



## **Arraigados y audaces con Claret**

**Triduo a San Antonio María Claret**

© Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María

Prefectura General de Espiritualidad y Vida comunitaria

Roma, 2021

## Introducción

La solemnidad de san Antonio María Claret en este año 2021 cae en domingo. Es una hermosa oportunidad para compartir, con gozo, el rico legado espiritual y misionero de nuestro Padre Fundador con el Pueblo de Dios reunido en Asamblea litúrgica el Día del Señor.

La Prefectura General de Espiritualidad y Vida Comunitaria os ofrece estos materiales, que podéis adaptarlos a la realidad de vuestras comunidades, para la celebración del tradicional Triduo de preparación, tal como se recomienda en nuestros documentos (cf. *Directorio CMF*, 89).

Como este año está marcado por la reciente celebración de nuestro XXVI Capítulo General, os proponemos profundizar durante este Triduo en la figura de nuestro Fundador a la luz del mensaje central de la exhortación post-capitular *Querida Congregación. Arrraigados en Cristo, audaces en la Misión*.

El papa Francisco, en el mensaje dirigido durante la Audiencia con los capitulares, manifestó: “Si quieren que su misión sea verdaderamente fecunda no pueden separar la misión de la contemplación y de una vida de intimidad con el Señor. Si quieren ser testigos no pueden dejar de ser adoradores. Testigos y adoradores son dos palabras que se encuentran en las entrañas del Evangelio: «Los llamó para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar» (Mc 3,14). Dos dimensiones que se nutren recíprocamente, no pueden existir la una sin la otra”. De ahí que los dos primeros días del Triduo estarán centrados en estos aspectos fundamentales: el arraigo y la audacia.

El tercer día se centrará en el don de la alegría como una dimensión de la santidad, tal como la vivió nuestro Padre Fundador. Nos inspiramos en las palabras finales del mensaje de Papa. Nos recordó que la intensa vida espiritual que supone el arraigo en Cristo y la salida hacia las periferias propia de la audacia en la Misión, no pueden estar separadas del don de la alegría; por eso, nos dijo: “Sepan reírse en comunidad, sepan hacer chistes, y reírse de los chistes que cuenta el otro, no pierdan el sentido del humor. El sentido del humor es una gracia de la alegría y la alegría es una dimensión de la santidad”.

La pintura de Claret, hecha por nuestro hermano Maximino Cerezo en 1994 y colocada en la portada de este folleto, bien podría ser el icono del arraigo en Cristo y la audacia en la Misión de nuestro Padre Fundador, tal como lo propuso el cardenal Aquilino Bocos en su discurso dirigido al Capítulo. Los pies del misionero están firmemente arraigados en Cristo, que es la “roca” sobre la que construye toda su vida. Su brazo extendido lleva con audacia a todos los pueblos la presencia de Cristo representada en la cruz. Y se puede añadir, en sintonía con el mensaje del Papa, que el Evangelio sostenido con el otro brazo, es la fuente de la luz y la alegría que se esparcen a su paso.

Celebramos este Triduo todavía en tiempos de pandemia. Pongamos en el corazón de Dios a toda la humanidad y de manera especial a los que sufren sus consecuencias más de cerca; que la intercesión de san Antonio María Claret nos ayude a superar esta fuerte crisis y aprendamos de él a ser constructores de un mundo más fraterno y solidario.



## Primer día

# Arraigados en Cristo como Claret

### Introducción

El Papa, en el ya mencionado discurso, nos compartió la tristeza que produce encontrar personas consagradas que conocen a Dios sólo de oídas y nos invitó a tener “una vida de oración y contemplación que permita hablar, como amigos, cara a cara con el Señor (cf. Ex 33,11)”. La vida de Claret, arraigada en un encuentro profundo con Dios, nos interpela para despertar y vencer cualquier tentación de atonía espiritual. Nos invita a orar cada día diciendo: “Señor y Padre mío, que te conozca y te haga conocer...”, hasta que un día podamos llegar a decir como él: “Vivo con la vida de Dios” (AEC, 701).

### Canto

Misionero ideal (*Directorio espiritual*, canto 266, pp. 322-323), u otro.

## Oración

Gracias, Padre, porque nos has unguido por tu Espíritu y nos has hecho partícipes de la plenitud de Cristo, tu Hijo. Te pedimos que, penetrados de ese mismo Espíritu y a ejemplo de nuestro Padre Fundador, no seamos nosotros los que vivamos, sino que sea Cristo quien realmente viva en nosotros, a fin de ser válidos y audaces instrumentos para anunciar el Reino de Dios. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## Lectura bíblica

“Ya que han aceptado a Cristo Jesús como Señor, vivan unidos con Él, enraizados y cimentados en Él, apoyados en la fe que les enseñaron, y dando siempre gracias a Dios” (Col 2, 6-7).

## Salmo meditativo

Nuestro Padre Fundador, en el momento de la fundación de la Congregación, cuando sus compañeros sentían el vértigo de empezar una “grande obra”, les propuso orar con el salmo 22. De este modo arraigaban la audacia de su sueño, no en ellos mismos, sino en la presencia de Dios.

El Señor es mi pastor, nada me falta.  
En verdes praderas me hace reposar,  
me conduce hacia fuentes tranquilas,  
y recrea mis fuerzas.

**R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.**

Me guía por el sendero adecuado,  
haciendo gala de su oficio.  
Aunque camine por lúgubres cañadas,

ningún mal temeré, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me defienden.

Preparas una mesa ante mí,  
en presencia de mi enemigo;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.

¡La bondad y la lealtad me escoltan  
todos los días de mi vida!  
Y habitaré en la casa del Señor  
a lo largo de mis días.

## Lectura claretiana

“Andaré continuamente en la presencia de Dios interiormente... Me figuraré que mi alma y mi cuerpo son como las dos puntas de un compás, y que mi alma, como una punta, está fija en Jesús, que es mi centro, y que mi cuerpo, como la otra punta del compás, está describiendo el círculo de mis atribuciones y obligaciones con toda perfección...” (*Propósitos de 1866*, nº 8, en AEC, p. 713).

## Comentario

- Las primeras palabras del sueño de Dios para nuestra Congregación, en el documento final del Capítulo, son: “Soñamos una Congregación peregrina, arraigada en la fe en Jesucristo y en la espiritualidad claretiana” (QC 43).
- Sin este arraigo, no hay posibilidad ninguna de audacia misionera. Así lo entendió y vivió nuestro Padre Fundador. Sus propósitos, escritos al finalizar los

Ejercicios Espirituales anuales, son expresión clara de este arraigo. Por ejemplo, el primero de 1857: “Tendré una capilla fabricada en medio de mi corazón, y en ella día y noche adoraré a Dios con un culto espiritual... Mi alma como María, estará a los pies de Jesús escuchando sus voces e inspiraciones, y mi carne o cuerpo, como Marta, andará con humildad y solicitud obrando todo lo que conozca ser de la mayor gloria de Dios y bien de mis prójimos (cf. Lc 10, 39-40)...” (AEC 681).

- Tal como hemos escuchado en la lectura claretiana, el símil del compás, más allá del lenguaje típico del siglo XIX, tiene un mensaje claro: la forma de vivir con fidelidad nuestra vocación misionera es estando firmemente arraigados en Cristo. Este propósito de Claret, escrito nueve años después (1866) de lo que dice sobre la “capilla fabricada” en medio de su corazón (1857), es una bella imagen de su continuo compromiso por vivir lo que san Pablo nos dice en la lectura que hemos proclamado: “Vivan unidos con Él, enraizados y cimentados en Él”.
- ¿Somos misioneros que conocemos a Dios solo de “oídas” como nos alertaba el Papa, o vamos arraigándonos cada vez más en nuestro encuentro con Cristo? ¿Dónde hunde su punta central el compás de nuestra vida misionera?

## **Preces**

Desde nuestra confianza en Cristo, arraigados en Él, nos atrevemos a pedir:

R/ Por intercesión de Claret, escúchanos, Señor.



- Que todos los miembros de la Iglesia, animados por el papa Francisco, seamos un ejemplo audaz de fidelidad a Cristo.
- Que a ejemplo de nuestro Padre Fundador, vivamos arraigados en el amor de Dios y así podamos ser cada vez más testigos audaces en la Misión.
- Que nuestra vida fraterna esté impregnada de amor a los hermanos, de perdón y de ayuda mutua, de tal manera que seamos fermento de unidad en toda la Iglesia.
- Que los misioneros que pasan dificultades, sepan dirigir sus ojos y su corazón a Cristo para arraigarse firmemente en Él y salgan fortalecidos de las adversidades.

*Se pueden añadir otras intenciones...*

- Que nuestros hermanos, que nos han precedido en el signo de la fe, alcancen la plenitud del amor de Dios e intercedan por nosotros.

## **Oración final**

Señor, Tú eres mi amor, mi honra, mi esperanza y mi refugio.  
Tú eres mi gloria y mi fin. Mi maestro, mi Padre.  
Ayúdame a no buscarte más que a Ti  
ni saber nada que no sea tu voluntad para cumplirla.  
Sólo te quiero a Ti, y en Ti y por Ti y para Ti, las demás cosas.  
Tú eres para mí suficientísimo.  
Haz que te ame como Tú me amas, y como quieres que yo te ame. Amén.

## **Canto final**

Oh María, lucero bendito (*Directorio Espiritual*, canto 274, pp. 340-341), u otro.



## Segundo día Audaces en la Misión como Claret

### Introducción

El arraigo en Cristo y en el Evangelio, nos decía el Papa, nos hará audaces en la misión. Y continuaba diciendo: “Como audaz fue la misión del P. Claret y los primeros misioneros que se unieron a él. La vida consagrada requiere audacia, necesita de mayores que se resistan al envejecimiento de la vida, y de jóvenes que se resistan al envejecimiento del alma...”. En este segundo día del Triduo, pidamos al Señor el don de vivir lo que Claret nos dijo en la *Definición del Misionero*: “... Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias; se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la cruz de Jesucristo. No piensa sino como seguirá e imitará a Cristo, en orar, en trabajar, en sufrir, en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres” (CC 9; Aut 494).

### Canto

Claret, cristiano de fuego (*Directorio espiritual*, canto 267, pp. 324-325), u otro.

## **Oración**

Dios misericordioso, que tanto has amado el mundo que le has entregado a tu hijo Jesucristo para que todos tengamos vida en Él, ayúdanos a vencer la dureza del corazón para que escuchando tu voz y a imitación de la Virgen María y san Antonio María Claret, seamos misioneros audaces hasta los confines del mundo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## **Lectura bíblica**

“Los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y en cuanto le vieron le adoraron; pero otros dudaron. Y Jesús se acercó y les dijo: “Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos, y bautizadlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 16-20).

## **Salmo meditativo**

Nuestra audacia misionera consiste en no quedarnos tranquilos hasta que el Evangelio sea conocido por todos los pueblos. Con el salmo 67 agradezcamos a Dios el don de su salvación y pidámosle que nos ayude a anunciarla hasta los confines del mundo para que todos los pueblos la puedan experimentar y le alaben con gozo.

Que Dios se apiade y nos bendiga,  
que haga brillar su rostro sobre nosotros;  
para que conozcan en la tierra tus caminos,  
tu salvación en todas las naciones.

**R/. Oh Dios, que te alaben todos los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.**

Que se alegren y canten de júbilo las naciones,  
porque juzgas los pueblos con rectitud,  
y gobiernas las naciones de la tierra.

La tierra ha dado sus frutos;  
nos bendice el Señor, nuestro Dios,  
que Dios nos bendiga,  
y que lo teman hasta los confines de la tierra.

### **Lectura Claretiana**

“Diga a mis queridos hermanos los Misioneros, que se animen, y que trabajen cuanto puedan que Dios y la Sma. Virgen se lo pagarán. Yo tengo tanto cariño a los sacerdotes que se dedican a las Misiones que les daría mi sangre y mi vida, yo les lavaría y besaría mil veces los pies, yo les haría la cama, les guisaría la comida, y me quitaría el bocado, para que ellos comiesen, les quiero tanto que de amor me vuelvo loco por ellos, ni sé lo que haría por ellos: cuando considero que ellos trabajan para que Dios sea más y más conocido y amado; y para que las almas que salven y no se condenen, yo no sé lo que siento...ahora mismo que esto escribo he tenido que dejar la pluma para acudir a mis ojos... ¡Oh Hijos del Inmaculado Corazón de mi queridísima Madre!... quiero escribiros y no puedo por tener los ojos arrasados en lágrimas. Predicad y orad por mí. Adiós querido hermano: aquí va este papelito que quisiera que cada uno de los Misioneros copiara y llevara consigo...” (*Carta de Claret al P. Xifré*, 20 de agosto de 1861, EC II, p. 352).

## Comentario

- La exhortación postcapitular, que recoge el sueño de Dios para nuestra Congregación, nos dice: “Soñamos una Congregación audaz e itinerante que, enviada por el Espíritu del Señor (cf. Lc 4,18; Hch 8,28.39), sale hacia las periferias, se acerca a los jóvenes, camina con ellos y los anima a responder a la llamada de Dios” (QC 43).
- Nuestro Padre Fundador vivió en permanente salida hacia las periferias; así lo hizo en Cataluña saliendo a los pueblos para predicar; en Cuba, atendiendo a los más marginados; y en Madrid, descubriendo incluso en la Reina a una mujer necesitada del Evangelio. En su *Autobiografía* nos da testimonio de que la raíz de esta itinerancia era su anhelo de identificarse con Cristo misionero: “Quien más y más me ha movido siempre es el contemplar a Jesucristo cómo va de una población a otra, predicando en todas partes; no solo en las poblaciones grandes, sino también en las aldeas; hasta a una sola mujer, como hizo a la samaritana...” (Aut 221).
- Nuestra Congregación a lo largo de su historia, ha dado repetida prueba de tal audacia. Basta que recordemos los difíciles comienzos en las misiones de Cuba, Guinea Ecuatorial, Chocó, Darién..., adonde, muchos de nuestros misioneros llegaban conscientes de que podían morir al poco tiempo. Eran tantos los que se ofrecían voluntarios para suplirles, que el P. Xifré tuvo que intervenir para limitar los ofrecimientos. Y recordemos de manera especial a nuestros mártires, desde nuestro protomártir Francisco Crusats, pasando por los dos de México y los centenares de la Guerra Civil Española... hasta Rohel Gallardo, en Filipinas.

- Esta es nuestra sangre: Cristo, Claret, nuestros mártires y tantos hermanos que se han jugado o continúan jugándose la vida en el anuncio del Evangelio. En mi actual situación misionera, ¿estoy realmente dispuesto a jugarme la vida por Cristo y su Reino?, ¿cuáles son aquellas periferias que están esperando el anuncio del Evangelio en el contexto en que me encuentro?

## **Preces**

Conscientes de nuestra vocación misionera, presentemos a Dios Padre nuestras plegarias a favor del anuncio del Evangelio:

R/ Por intercesión de Claret, escúchanos, Señor.

- Por la Iglesia, para que siempre viva comprometida en el cumplimiento del mandato de Cristo, de anunciar el Evangelio a todos los pueblos.
- Por nuestra Congregación, para que, animada por el Espíritu, nada le arredre en el anuncio del Evangelio; al contrario, siempre esté dispuesta a salir a las periferias a testimoniar la alegría y la esperanza del Reino.
- Por los jóvenes, para que, atraídos por nuestras palabras y nuestro testimonio, estén disponibles a escuchar y responder a la llamada que el Señor les haga; especialmente, pidamos por las nuevas vocaciones a nuestra familia misionera.
- Por nuestros hermanos misioneros ancianos o enfermos, para que abracen las dificultades propias de sus situaciones, y continúen viviendo con audacia su seguimiento de Jesús misionero al estilo de Claret.
- Por todos nosotros, para que, encendidos por el fuego del Espíritu, siempre llevemos a cabo el sueño de Dios de

construir una humanidad más justa, fraterna y respetuosa de la casa común.

*Se pueden añadir otras intenciones...*

- Por nuestros hermanos difuntos, para que, después de una vida misionera marcada por la audacia, sean acogidos en los brazos del Padre e intercedan por nosotros.

### **Oración final**

¡Dios mío y Padre mío!  
Que te conozca y te haga conocer;  
que te ame y te haga amar;  
que te sirva y te haga servir;  
que te alabe y te haga alabar de todas las criaturas.  
Amén.

### **Canto final**

Himno a Claret (*Directorio Espiritual*, canto 263, pp. 318-319), u otro.





## Tercer día

# Testigos de la alegría como Claret

### Introducción

El papa Francisco dijo al final de su discurso a los capitulares: “El sentido del humor es una gracia de la alegría y la alegría es una dimensión de la santidad”. En este último día del Triduo meditaremos sobre el don de la alegría en nuestra vocación misionera. Pero, ¿fue el Padre Claret un hombre alegre o, más bien, se caracterizó por la práctica de una fuerte ascética que lo hacía parecer sombrío? Un testigo de su juventud expresó: “... En la fábrica de Barcelona, les divertía mucho, sin proferir jamás ninguna palabra ofensiva...” (Aguilar, F.A., 1871, 411). Pero, dejemos que sea él mismo quien nos responda. En su *Autobiografía*, al referirse a su infancia, afirmó: “siempre estaba contento, alegre y tenía paz con todos” (Aut. 50). Y, ya de adulto, declaraba que, al mismo tiempo que evitaba toda expresión excesiva o superficial de guasa, “siempre manifestaba alegría, dulzura y benignidad” (Aut. 386).

## **Canto**

Cristo, alegría del mundo (canto de Luis Elizalde, cmf; podéis encontrar una interpretación del mismo en You Tube), u otro canto.

## **Oración**

Tú, Padre, has derramado en nuestros corazones el amor a ti y a los hermanos por el Espíritu Santo, que nos configura con Cristo, edifica nuestra comunión fraterna y gozosa. Que sepamos acoger este don tuyo y así toda nuestra vida misionera esté regida e informada por este amor y alcancemos la plenitud a la que Tú nos llamas. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## **Lectura bíblica**

“Alegraos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Alegraos! Vuestra bondad sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús...” (Flp 4, 4-7).

## **Salmo meditativo**

La alegría brota del corazón del cristiano cuando se da cuenta que “el Señor está cerca”, tal como nos acaba de decir san Pablo. Pidamos con el salmo 16 que nuestro corazón siempre esté alegre porque Dios es el único Tesoro que nos llena y que compartimos con los demás.

Protégeme, oh Dios, que me refugio en ti.  
Yo digo: “-¡Señor, Dueño mío, tú eres mi bien,  
nadie hay por encima de ti!”.

**R/. Tú me saciarás de alegría en tu presencia,  
de gozo eterno a tu derecha.**

A los dioses de la tierra,  
a los señores, en quienes me deleitaba:  
-“¡Mulplíquense sus desgracias,  
que les sorprenda una tras otra!,  
yo jamás les derramaré libaciones con mis manos,  
ni mis labios proclamarán su nombre”.

-“Señor, tú eres la porción de mi herencia  
y mi copa, tú mismo has echado mi suerte;  
las cuerdas me asignaron una parcela deliciosa,  
¡el Altísimo midió mi heredad!”.

Bendigo al Señor que me aconseja,  
él mismo me instruye aun de noche.  
He elegido al Señor como guía perpetuo,  
de su diestra jamás me apartaré.

Dios fiel, mi corazón se alegra,  
mis entrañas exultan,  
y aun mi carne habita al cubierto,  
pues no entregarás mi vida al abismo,  
ni permitirás que tu fiel vea la fosa.

## Lectura Claretiana

“Así es que nuestra casa era la admiración de cuantos forasteros lo presenciaron. Digo esto porque yo tenía orden dada de que cuantos sacerdotes forasteros vinieren a la Ciudad, todos se hospedasen en mi Palacio, tanto si yo estaba como si me hallase ausente y por el tiempo que quisiesen... No podían menos que notar que nuestra casa era como una colmena, en que ya salían unos, ya entraban otros, según las disposiciones que les daba, y todos siempre contentos y alegres. Por manera que los forasteros quedaban asombrados de lo que veían y alababan a Dios. Yo alguna vez pensaba cómo podía ser aquello, que reinara tanta paz, tanta alegría, tan buena armonía en tantos sujetos y por tanto tiempo, y no me podía dar otra razón que decir: *Digitus Dei est hic*. Esta es una gracia singular que Dios nos dispensa por su infinita bondad y misericordia...” (Aut. 608-609)

## Comentario

- En la exhortación apostólica *Gaudete et exultate*, el papa Francisco se refirió a la alegría y la santidad, diciendo: “... El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Ser cristiano es “gozo en el Espíritu Santo” (Rom 14, 17)... Si dejamos que el Señor nos saque de nuestra caparazón y nos cambie la vida, entonces podremos hacer realidad lo que nos decía san Pablo: “Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos” (Flp 4,4)...” (GE 122). Toda auténtica vida cristiana es consecuencia de haber acogido la “Buena Nueva” que alegra el corazón, transforma la vida y nos convierte en sus testigos.

- Claret fue “un místico en la acción”; es decir, un hombre que vivía con gozo la conciencia de saberse habitado por el Espíritu, que le urgía a evangelizar. En su etapa madrileña escribió: “Propongo conservarme siempre en un mismo humor y equilibrio, sin dejarme dominar jamás de la ira, impaciencia, tristeza, ni de la alegría demasiada...” (Aut. 650). En la Definición del Misionero, Claret no dudó en unir alegría con dificultades; por eso, afirmó que un hijo del Corazón de María es un hombre que se alegra en “los tormentos”.
- Hemos recibido el don de vivir en comunidad; por eso, nuestra alegría es compartida. Nuestro último Capítulo General lo expresó en el tercer diseño congregacional: “Nuestras comunidades son espacios de vida: hogar, familia, taller, lugar de discernimiento, “una colmena” (cf. Aut 608)...” (QC, 57c). Cuando vivimos así, hacemos realidad la palabra del salmista: “¡Ved qué bueno, qué grato, convivir los hermanos unidos!” (Sal 133, 1).
- ¿Mi vida personal refleja la alegría del Evangelio y confianza en el Señor? ¿Me siento feliz en mi vocación misionera y vivo interiormente con paz y serenidad? ¿Se refleja todo esto en mi vida comunitaria y apostólica? ¿Qué actitudes debería mejorar en mi relación con los demás?

## Preces

Aclamemos, hermanos, a Dios nuestro Padre, que nos llama a ser uno en Cristo y entre nosotros.

R/. Por intercesión de Claret, escúchanos Señor.

- Para que la Iglesia no se canse nunca de vivir como una comunidad que tiene un solo corazón y un solo espíritu.
- Para que la Congregación sea testimonio vivo de gozosa fraternidad.
- Para que nuestra comunidad local sea un espacio fraterno en el que cada persona se sienta acogida y viva en plenitud su vocación misionera.
- Para que cuantos en el mundo se sienten solos o marginados, tristes o en cualquier tipo de dificultad, encuentren en los demás una acogida pronta y afectuosa que les ayude a vivir con esperanza.

*Se pueden añadir otras intenciones...*

- Por nuestros hermanos difuntos, para que, después de una vida misionera entregada, gocen de la alegría plena en el encuentro con Dios.

## **Oración final**

Padre, hoy queremos pedirte por nuestra comunidad. Tú nos conoces personalmente: conoces nuestros nombres y apellidos, nuestras virtudes y defectos, nuestras alegrías y penas, nuestra fortaleza y debilidad; nos aceptas como somos, y nos vivificas con tu Espíritu. Tú, Señor, nos amas no porque seamos buenos sino porque somos hijos tuyos. Enséñanos a reflejar la alegría de tu amor, tal como hizo nuestro Padre Fundador. Ayúdanos a querernos de verdad, a imitación de Jesucristo, no por nuestras palabras o por nuestras obras, sino por nosotros mismos. Que sepamos vernos como un regalo mutuo, signo sensible y eficaz de la presencia de tu Hijo. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## **Canto final**

María de Fusimaña; la 3ª estrofa habla de María, “la de la cara sonriente” (*Directorio Espiritual*, canto 258, pp. 308-309), u otro.